

Defensa de Chacón

MÀRIUS CAROL

La vanguardia, 16.04.08

Fue de los primeros ministros en saber por boca de Zapatero qué cartera iba a ocupar en el Gobierno. Cuando Carme Chacón conoció que el presidente había pensado en ella para ocupar el Ministerio de Defensa, se quedó durante unos segundos pensando qué podía esperar de su gestión el secretario general del PSOE. Pero José Luis Rodríguez Zapatero se lo contestó antes de que ella formulara la pregunta. Quería que por primera vez en la historia de España una mujer ocupara este ministerio como un signo de normalidad democrática. Pero también deseaba tener en el cargo una persona de su total confianza, y con alto sentido de Estado, pues no sólo los ejércitos dependen del titular de Defensa, sino también un departamento tan delicado como el Centro Nacional de Inteligencia (CNI).

Chacón no será el primer catalán de origen que ocupe la cartera de Defensa, pues Narcís Serra fue el titular en 1982, cuando ganó las elecciones Felipe González. Como ella, tampoco había hecho el servicio militar, lo que pareció poco menos que un sacrilegio.

En su día se contaban chascarrillos del tipo "para el ministro, el fusil se comprone de dos partes: el fu y el sil". Serra, con mucha mano izquierda y la mano aún más dúctil de Lluís Reverter, se ganó al ejército, iniciando una profunda renovación de las estructuras militares, introduciendo criterios economicistas, pero también de oportunidad, al poner las bases para la entrada de España en la OTAN, lo que iba a suponer, por un lado, el rejuvenecimiento de jefes y oficiales y, por otro, la profesionalización

de la milicia. No lo tuvo fácil. Recuerdo que me encontraba en la sede del ministerio, cuando un general fue destituido por declaraciones poco respetuosas con el poder civil; la orden fue comunicada de forma suave pero implacable. Sentí un sudor frío.

La nueva titular de Defensa hereda un ministerio en el que José Antonio Alonso ha llevado a cabo una labor impecable. El ejército no tiene nada que ver con el que disponía España hace un cuarto de siglo. No existen suspicacias políticas con respecto a los socialistas, aunque sí cierta incertidumbre con respecto a la condición de mujer de la ministra. Estos sectores deberían recordar que Francia ha tenido hasta hace unos meses una ministra de Defensa como Michèle Alliot Marie, que ahora ocupa la cartera de Interior, y que Michelle Bachelet, antes de ocupar la presidencia chilena, fue la responsable del ejército, sin importar demasiado que aquella milicia era en parte heredera de la del general Pinochet, que encarceló a su padre.

Es lógico que el nombramiento de Chacón haya sorprendido, pero no lo es que la derecha mediática haya puesto el grito en el cielo. A un ministro de Defensa hay que mirarle a los ojos, no a su barriga; hay que preguntarle por sus prioridades, no por cómo compaginará sus responsabilidades.